

HIMNO

**Busqué un hombre,
que hiciera con sus brazos una
cruz,
una cruz perfecta.**

**Busqué un hombre,
que hiciera con sus brazos una
cruz,
con sus manos partiera el pan,
mi pan, con mi cuerpo.**

**Y sirviera para derramar sangre,
la mía y la suya,
la de todos los que son
desechados por la violencia, la
mentira, la injusticia.**

**Busqué un hombre que siga siendo
Palabra, Vida, Sacrificio.**

¡Y lo hice sacerdote de mi pacto!



ALABE TODO EL MUNDO

Alabe todo el mundo, alabe al Señor.
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro Dios.

SALMO 8

¡Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.

De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado.
¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano, para mirar por él?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad;
le diste el mando sobre las obras de tus manos.

Todo lo sometiste bajo sus pies.
Rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias
del campo,
las aves del cielo, los peces del mar que trazan
sendas por el mar.

¡Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

PLEGARIA

Invoquemos a nuestro Redentor, y pidámosle con fe:

-Por nuestro obispo Gerardo y por todos los sacerdotes: para que el Señor conserve en ellos la gracia del Espíritu Santo, sirvan con toda fidelidad a la Iglesia y cuiden del pueblo que tienen encomendado Roguemos al Señor.

-Por nuestros hermanos Iván, Javier y Oscar que el sábado serán ordenados presbíteros: para que llenos del Espíritu Santo sean dignos cooperadores del orden episcopal. Roguemos al Señor.

-Te pedimos Señor que multipliques, como renuevos de olivo alrededor de tu mesa, hijos que se consagren a tu reino, y otórgales sumisión y paciencia. Que lleven tu palabra a todos con alegría. Roguemos al Señor.

-Por todas las personas que sufren en este tiempo: enfermedad, soledad, crisis, guerras, emigración. Que encuentren esperanza y consuelo en ti. Roguemos al Señor.

-Vela por nuestro seminario, por los seminaristas y sus formadores, para que crezcan en él vocaciones recias que sirvan a tu Iglesia con generosidad y caridad. Roguemos al Señor.

Cristo, a quien toda lengua proclamará Señor, recibe esta tarde nuestra plegaria; danos vocaciones, danos sacerdotes santos. Amén

Señor Jesús, que eliges a los que quieres para el ministerio sacerdotal; ayúdalos, para que estén siempre atentos a tu palabra, para que sepan prescindir de sus gustos y se pongan incondicionalmente al servicio de tu Pueblo.

Que te sientan siempre cercano, compañero y amigo, modelo de vida entregada a Dios y a los hermanos.

Atentos a leer, en los signos de este tiempo lo que Tú pides a tu Iglesia y a sus servidores, para que tu palabra sea, de nuevo, la luz que encamine a los hombres y mujeres de nuestro tiempo hacia la felicidad y plenitud de vida.

Te pedimos, Señor, que tus sacerdotes, y aquellos que se preparan para recibir el ministerio, llenos de gozo, irradien la alegría de vivir, de amar y comunicar el Evangelio, de modo que su vida ilusione a los jóvenes y les anime a responder a tu llamada. Amén.



San Pedro Apóstol
10 Septiembre 2020
Nº 120-2

PARROQUIA EN ORACION

El Señor de la mies llega con toda su fuerza, pero la alegría de su llegada se ve impedida por el reducido número de obreros. De aquí, la invitación categórica a la oración: "Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies".

El sábado día 12 en la Catedral, serán ordenados presbíteros por nuestro obispo d. Gerardo tres diáconos: Iván, Javier y Oscar. Nuestra comunidad parroquial está de fiesta porque Iván, joven que pertenece a nuestra parroquia es elegido por el Señor para ser sacerdote. ¡Bendito sea el Señor!.

Lectura del evangelio según san Lucas 10, 1-11

Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: "El reino de Dios ha llegado a vosotros".

Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: "Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado".